FAUNA ARGENTINA
88

Centro Editor de América Latina

Las chuñas

Fauna argentina

Dirección editorial: Miguel Angel Palermo
Secretaría de redacción: Graciela Beatriz Cabal
Asesoramiento científico: Beatriz Marchetti
Archivo: Martha Pugliese
Diseño gráfico: Oscar Díaz
Diagramación. Silvia Battistessa, Alberto Oneto, Diego Oviedo
Coordinación y producción: Natalio Lukawecki, Fermín Eusebio Márquez, Elisa Rando
Dibujo cartográfico: Jorge Silvestri

Las chuñas

Relevamiento de información: Diego Gallegos
Revisión técnica: Tito Narosky
Redacción: María Inés Bogomolni
Ficha antropológica: Miguel Angel Palermo
Ficha ecológica: Beatriz Marchetti
Fotografía: Miguel Angel Battini, Aníbal Camperi, Marcelo Canevari, A. y J. Cieslik, Roberto R. Cinti / Photohunters, Martín Davids / Asociación Protectora de Animales de La Plata, Francisco Erize, Carlos Lange, Carlos López Cepero, Mariano Martínez, Tito Narosky / Asociación Ornitológica del Plata, Jorge Rodríguez Mata, Damián Rumiz
Foto de tapa: Francisco Erize
Ilustraciones: Gustavo Carrizo
Información cartográfica: Diego Gallegos

La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial, establecida por el Poder Ejecutivo Nacional, a través del IGM —Ley 22.963— y fue aprobada por Expte. N° GG5 4020/6 de fecha 28 de diciembre de 1984.


(Chuña de patas rojas). (Foto: C. Lange)

Las chuñas

Aves de largas patas y figura esbelta aunque desgarbada, las chuñas —denominación vulgar que engloba a dos especies de distino género son los únicos representantes de una familia, la de los cariámidos, que se considera posiblemente relictual ya que en el pasado fue mucho más extensa y tuvo una serie de componentes conocidos por antiguos restos fósiles.

La palabra *chuña*, de origen quichua, se vincula con el término *chuñar*, difundido en el Norte del país, que significa "vomitar": posiblemente esto tenga que ver con el modo de correr de estos animales, haciendo movimientos del cuerpo que recuerdan a los que se hacen al vomitar.

El nombre científico de la familia (*Cariamidae*), por su parte, se relaciona con un par de términos de las lenguas del tronco tupí, *siriema* ("pequeño ñandú") o *seriema* ("ñandú con cresta"), en alusión al aspecto general de estas aves (que recuerdan algo a los ñandúes) y a la cresta de plumas de la chuña de patas rojas.

Los primeros españoles que llegaron durante la Conquista, en cambio, buscaron un parentesco diferente, con aves


DISTRIBUCION DE
LAS CHUÑAS EN LA ARGENTINA
Chunga burmeisteri
Cariama cristata
El límite en la Zona Austral y en el Estrecho de Magallanes es el establecido en el Tratado de Paz y Amistad con Chile de 1984, el cual se encuentra sujeto a ratificación por ambos gobiernos.

*En la República Argentina habitan las dos especies de chuñas. La chuña de patas rojas (*Cariama cristata*) aparece desde el Noroeste —donde alcanza alturas de hasta 2.000 metros sobre el nivel del mar— pasando por las regiones chaqueña y central y el Litoral, y llega en el sur hasta la provincia de La Pampa. Actualmente su presencia es más rara, especialmente en las provincias litoraleñas.*
*La chuña de patas negras (*Chunga burmeisteri*) restringe su presencia en el país al sector central (incluyendo la porción chaqueña) y también se extiende hasta La Pampa. Fuera de la Argentina, C.* cristata *tiene una considerable distribución geográfica que abarca el ángulo noroeste del Uruguay, todo el Paraguay, este de Bolivia y buena parte del sur y centro del Brasil.*
La otra especie, en cambio, casi no aparece fuera del territorio argentino solamente puede hallársela en el Chaco paraguayo y boliviano.





Las chuñas de patas rojas son conspicuos representantes de la fauna chaqueña; su hábitat preferencial son los montes espinosos alternados con pastizales. La chuña de patas negras es típica de sitios con vegetación más cerrada. En la imagen, chuñas de patas rojas en el Parque Nacional El Rey, provincia de Salta. (Foto: M. Martínez)



Izquierda: detalle de la cabeza de una chuña de patas rojas, donde pueden apreciarse el color rojizo del pico y el penacho de pluma eréctiles en la cabeza. (Foto C. López Cepero)

Derecha: la chuña de patas negras, en cambio, carece de dicho copete y tiene pic negro. (Foto: J. Rodríguez Mata)



de sus tierras, y las llamaron *faisanes*, acaso por alguna similitud anatómica, como la del pico, y también por lo agradable que les resultaba su carne.

Habitantes sudamericanos

Las dos especies —chuña de patas rojas (*Cariama cristata*) y chuña de patas negras (*Chunga burmeisteri*)— habitan en el área neotropical, al este de la cordillera de los Andes.

La primera aparece desde el Mato Grosso, en el Brasil, hasta nuestro país, incluyendo el nordeste del Uruguay, Paraguay y el sudeste de Bolivia. Dentro de la República Argentina, el área de distribución de esta ave abarca —o al menos abarcaba hasta hace unos decenios— desde la región del Noroeste hasta las provincias de San Luis, La Pampa y el norte de Santa Fe y Entre Ríos; actualmente esta distribución aparece mucho más restringida, sobre todo por el Litoral.

Es un ave típica de la sabana chaqueña y su hábitat preferencial son los montes espinosos y secos que se alternan con pastizal de gramíneas, apareciendo en general en sitios más abiertos que la otra especie; además, puede vivir en mayores alturas, ya que puede hallársela hasta los 2.000 metros sobre el nivel del mar.

La chuña de patas negras tiene una distribución más reducida que su pariente, y parece preferir la espesura; habita en el Chaco paraguayo y boliviano y, en la Argentina, llega por el centro del país hasta las provincias de Mendoza y La Pampa en el sur.



El plumaje de la chuña de patas rojas es gris amarillento; sus patas son rojizas. Es un ave de característico cuerpo esbelto, con cuello y patas largas, que alcanza aproximadamente 70 centímetros de altura. (Foto: A. y J. Cieslik)



La otra especie presenta una anatomía similar —aunque con una talla algo menor— y color casi uniformemente grisáceo en las plumas; las patas, como su nombre vulgar indica, son negras. (Foto: R. R. Cinti/Photohunters)



La coloración de estos animales les sirve para mimetizarse en la vegetación; entre las matas de los pastizales, las chuñas de patas rojas (foto) pasan fácilmente desapercibidas ante muchos de sus posibles depredadores. (Foto: A. y J. Cieslik)

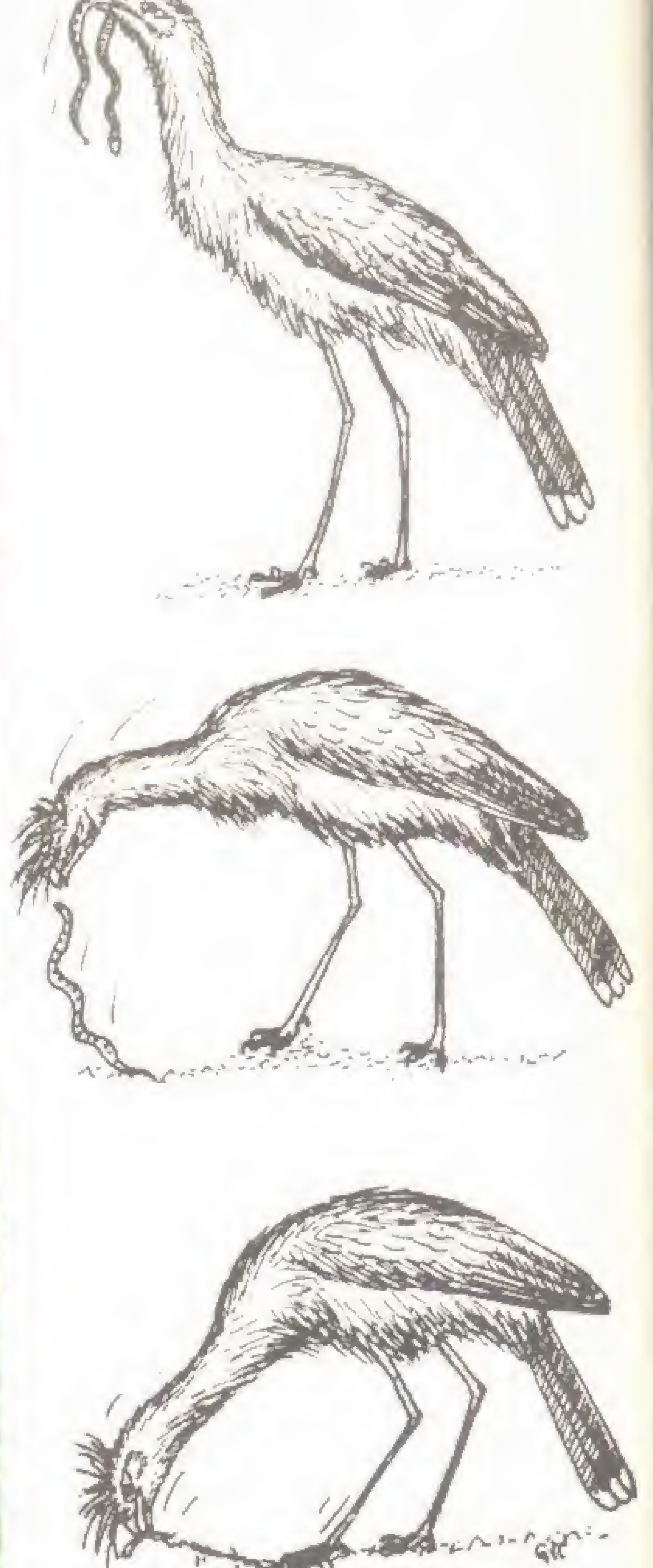
Anatomías semejantes, algunos colores diferentes

En una mirada superficial, es el color de las patas y el pico, y parcialmente el de su mullido plumaje, lo que diferencia más que nada a las dos especies.
Las chuñas de patas rojas se caracterizan por un plumaje de tonos gris amarillentos, que resultan funcionales a estos animales para poder mimetizarse entre las matas del pastizal en caso de peligro. Poseen, además, un notable penacho de largas plumas eréctiles sobre la frente. En su cuello aparecen una serie de estrías, finas y blancas, que se hacen más anchas en ambos costados del vientre. Las alas tienen bandas oscuras que solo son visibles durante el vuelo de estas aves, y la cola es negra, con un ancho ápice blanco. Como su nombre popular indica, las patas —igual que el pico— son de color rojo.
Estos últimos son negros, en cambio, en la chuña de patas negras. El plumaje de ésta es



de un gris uniforme, únicamente alterado por el blanco de las cejas y el vermiculado de la corona, la nuca y el vientre. Esta especie, además, es de una estatura algo menor que la anterior (unos 57 centímetros en vez de los 70 a que alcanza la chuña de patas rojas).
Las diferencias no van mucho más allá a simple vista. Las dos especies son esbeltas debido a la típica longitud de sus cuellos, sus colas y sus patas. Las alas son cortas y anchas, en realidad muy poco funcionales debido a la escasa rigidez de sus plumas. En la nuca, éstas, más largas que las del resto del cuerpo, son de tipo cresta. Ojos y pestañas son grandes.
La cabeza de las chuñas recuerda un tanto a la de las aves rapaces, con un pico mediano, fuerte, curvo y ganchudo que parece el de una gallina.
Las patas son largas, y los pies poseen dedos cortos, con pulgar muy reducido y elevado.

Insectos y pequeños vertebrados constituyen la base de la dieta de estos animales. (Foto: F. Erize)



Muchas veces, las chuñas arrojan repetidamente a sus presas contra el suelo, golpeándolas con fuerza de modo que se ablanden antes de consumirlas, desgarrándolas luego con el pico (esquemas). (Chuñas de patas rojas). (Foto: A. y J. Cieslik)



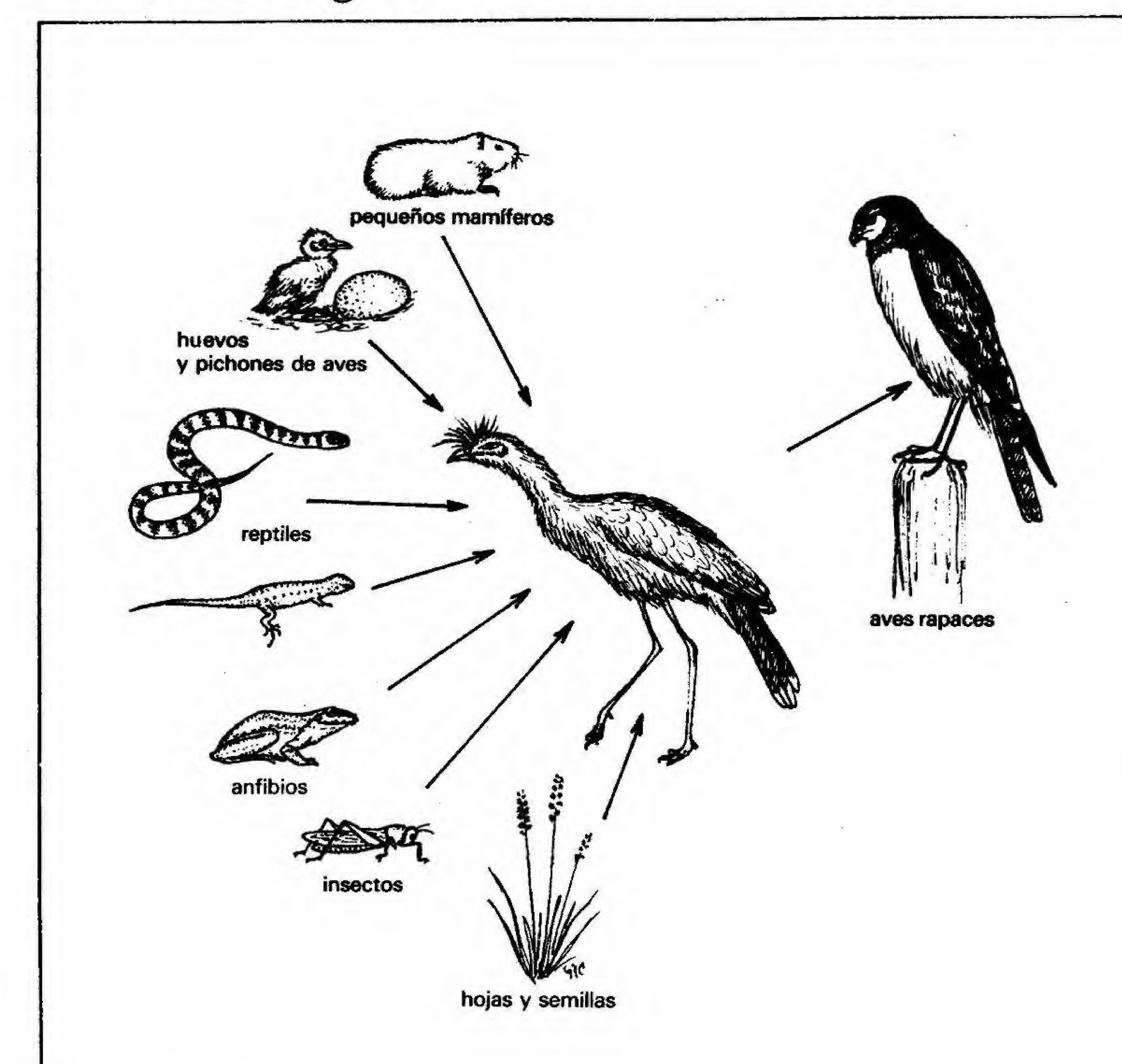
En cautiverio, estas aves aceptan, además, carne de animales muertos y una serie de vegetales que comúnmente integran la dieta humana. (Chuña de patas rojas). (Foto: D. Rumiz)

Aves depredadoras

Las dos especies de chuñas tienen hábitos alimentarios fundamentalmente carnívoros: los estudios de contenidos estomacales y las observaciones directas muestran que en su dieta incluyen una amplia gama de organismos animales: pequeños mamíferos (especialmente cuises), pichones y huevos de otras aves, batracios, víboras y culebras, lagartijas e insectos (con aparente mayor importancia de las langostas). De manera secundaria, al parecer, también consumen elementos vegetales como hojas, granos y otras semillas de diversas plantas. Los ejemplares en cautiverio comen diversas hortalizas y granos propios de la alimentación humana (porotos, maíz, arroz) y además aceptan la carne de aves muertas; también son afecta a atacar a los pollitos en los gallineros.

Para devorar sus presas, las chuñas tienen el hábito de tirarlas primero varias veces contra el suelo para ablandarlas y luego las desgarran con el pico mientras las sostienen con las patas. Cuando quieren comer huevos, los

Ficha Ecológica



Las chuñas son aves fundamentalmente carnívoras, que consumen pequeños mamíferos, pichones y huevos de aves, reptiles y anfibios. También ingieren insectos —en especial langostas—. En ocasiones, pueden alimentarse con semillas y hojas de diversos vegetales. Sus principales depredadores naturales son las aves rapaces.



arrojan previamente al suelo para romperlos.
En su búsqueda de alimento, no es raro que estas aves se mezclen entre el ganado, a fin de aprovechar los insectos que saltan o vuelan espantados por la hacienda.

El que no vuela, corre

Las chuñas son poco voladoras; si se ven obligadas a ello, pueden volar, pero en recorridos cortos. Se trata de aves fundamentalmente caminadoras y corredoras; se desplazan en general en forma lenta y si algo las asusta se acurrucan de inmediato, como para pasar inadvertidas entre la vegetación, o huyen corriendo a buena velocidad y con la cabeza gacha. Son normalmente desconfiadas y no toleran un acercamiento muy grande por parte de posibles enemigos, alejándose rápidamente. Las chuñas son ágiles y trepan por las ramas con habilidad.

A voz en cuello

Dado que las chuñas frecuentan hábitats con buena espesura de vegetación, la comunicación vocal es aparentemente importante para ellas,

Las chuñas vuelan muy poco; las plumas de sus alas, poco rígidas, no permiten grandes desplazamientos aéreos. Se trasladan, por lo tanto, caminando. (Chuña de patas rojas). (Foto: T. Narosky/AOP)





Izquierda: aves desconfiadas, las chuñas no permiten grandes acercamientos de potenciales enemigos y se ocultan entre la vegetación, acurrucadas contra el suelo, o huyen corriendo rápidamente, con la cabeza gacha. (Chuña de patas rojas). (Fotos: F. Erize)

Arriba: también son buenas trepadoras y se mueven con soltura en los árboles. (Foto: M. Davids/APA)

ya que su visión se ve entorpecida. Se comunican entre sí mediante un canto estridente, que para algunos autores recuerda el ladrido de un cachorro y para otros los sonidos que emiten los pavos. Estos cantos son acompañados por movimientos de la cabeza, que echan hacia atrás y levantan alternadamente.

Al menos entre las chuñas de patas negras, suelen darse mensajes de alarma en cadena: un individuo empieza el canto, al que se le suman por contagio hasta cuatro o cinco ejemplares más que se encuentran alejados; el coro termina bruscamente.

De padres e hijos

Entre noviembre y diciembre comienza la temporada de reproducción. Poco se sabe acerca de las posibles actividades del cortejo; al parecer se trata de especies monogámicas, que realizan nidificación individual por parejas.

Sobre arbustos, malezas o árboles, construyen sus nidos rudimentarios con palitos dispuestos laxamente; el revestimiento es pobre, con algo de estiércol de vaca o caballo. Generalmente, estas construcciones se hallan a un



Al emitir sus fuertes vocalizaciones, las chuñas mueven rítmicamente la cabeza hacia atrás (esquema). En las chuñas de patas negras (foto) suelen producirse mensajes de alarma en cadena, repitiendo individuos alejados el canto comenzado por otro. (Foto: J. Rodríguez Mata)

metro del suelo, aunque puede vérselas a veces a alturas mayores, de hasta cinco metros.

Luego del apareamiento, en las dos especies, las hembras ponen entre dos y tres huevos. Estos miden aproximadamente cinco por siete centímetros en la chuña de patas rojas y son levemente más chicos en la otra especie; son blancos y lustrosos, con algunas máculas marrón-amarillentas y púrpura claro en el primer caso, y café pálido y liláceas en el segundo. Aparentemente, se efectúa una sola postura por tempora-



Hacia comienzos del verano se inicia la temporada de reproducción. Las chuñas son monogámicas, y los dos miembros de la pareja construyen su nido, desprolija construcción ubicada generalmente a poca altura (esquema). (Chuña de patas rojas). (Foto: A. y J. Cieslik)



da.

Al cabo de aproximadamente un mes de incubación —se registraron 29 días en la chuña de patas rojas— nacen los pichones, cubiertos por un plumón denso y suave, especialmente largo en la cabeza. En unos dos meses adquirirán el plumaje propio de los adultos. Aunque son nidícolas —es decir, que viven dentro del nido— abandonan éste precozmente, acompañando a sus padres, que se ocupan de ellos por igual.

Relación con otras especies

Las chuñas son, al parecer, animales que manifiestan una intensa actividad depredadora, ejercida tanto sobre adultos de otras especies como sobre crías y huevos. Esto las convierte en elementos importantes en el control de las poblaciones de dichos organismos, y se estima que la acción más significativa en este sentido ocurre —en el caso de las aves— en la depredación de nidos.

Probablemente las chuñas sean reconocidas visualmente como depredadores por otros animales y sean evitadas por sus posibles presas, cuya presencia provoca reacciones de fuga.

Izquierda: tras casi un mes de incubación, nacen los pichones, cubiertos por un plumón especialmente denso en la cabeza; que en poco tiempo se hallan en condiciones de salir del nido. En la imagen, detalle de la cabeza de un pichón de chuña de patas negras. (Foto: A. Camperi)

Derecha: con mucha frecuencia, se capturan pichones de estas aves para criarlas en cautiverio, ya que se adaptan muy fácilmente a la vida doméstica. (Chuña de patas negras). (Foto: C. López Cepero)





Las chuñas operan como controladores de las poblaciones de otras especies sobre las que ejercen activa depredación. En el caso de las aves, ésta se produce especialmente por el saqueo de nidos. (Chuña de patas rojas). (Foto: T. Narosky/AOP)

¿Adiós a las chuñas?

Ultimos miembros de una familia zoológica que conoció pasados esplendores hace ya millones de años pero cuyos representantes fueron desapareciendo hasta reducirse a estas dos especies, las chuñas se hallan en retroceso. Si a los mecanismos evolutivos que tienden, aparentemente, a hacer desaparecer a este grupo de aves se agrega la acción del hombre, que las caza y en particular modifica los hábitats naturales, puede concluirse que su suerte, si no se extreman las medidas de protección, parece estar echada.



Las chuñas pertenecen a una familia zoológica en retroceso, de la cual son los únicos representantes vivientes en la actualidad. La modificación de los ambientes naturales por la acción humana, además, parece hacer peligrar la supervivencia de estos animales. (Chuña de patas rojas). (Foto: A. y J. Cieslik)

Ficha antropológica

Bicho bravo

Pese a que ante los ojos del hombre de la ciudad las chuñas —flacas y de patas largas— no parezcan un bocado apetitoso, son en realidad presa de muchos pobladores rurales, tanto indígenas como criollos, y se las caza para alimentarse: chiriguanos, tobas, pilagaes y otros grupos entre los primeros; formoseños, chaqueños y santiagueños entre los segundos.
Sin embargo, el ave tiene también otros atractivos: si se captura un pichón pequeño, se habitúa rápidamente a vivir en compañía del hombre y los animales domésticos; se queda en las casas sin tratar de huir y actúa como un eficiente guardián, durmiendo por las noches sobre algún árbol o arbusto, pared o techo, desde donde avisa con sus fuertes gritos si se presenta un zorro, una comadreja u otro invasor por el estilo. También se aprecia su costumbre de enfrentar a víboras y culebras, a las que ataca con el pico y las alas hasta poder asirlas con la boca y matarlas a golpes contra el suelo y finalmente comerlas. Dicen que pueden mostrarse chúcara con algunas personas que no le caen en gracia, a quienes no vacila en atacar, aunque su interés por los objetos brillantes hace que se vaya caminando por detrás de algún desconocido que vista ropa de color muy vivo. Este gusto por las cosas brillantes, que suele arrebatar (botones, carretes de hilo, etc.), le gana fama de ladrona y motiva un dicho criollo —"ladrón/a como chuña"—; también hurta huesos u objetos hechos con ese material,que golpea con el pico, posiblemente buscando insectos o larvas. Eventualmente, además, puede comerse algún huevo o pollito de los gallineros. A pesar de estos inconvenientes, y a que hay quien dice que criar a estos animales trae mala suerte, como afirman muchos santiagueños, es bastante frecuente que criollos del centro y norte del país e indígenas chaquenses tengan en sus casas chuñas domesticadas.
El aspecto desgarbado de estos animales es fuente de una serie de comparaciones para los seres humanos; en la región puntana, por ejemplo, se habla de "patas de chuña" o "nariz como pico de chuña" por las mujeres de cuerpo y piernas flacas o grandes narices.
Del comportamiento de las chuñas se deducen augurios climáticos. Si grita y corre, anuncia cambio de tiempo: que va a llover o, si hay tormenta, que escampará (como dicen los tobas); los criollos también sostienen que "cuando la chuña canta, viento seguro" porque afirman que canta llamando al viento.
Una leyenda criolla cuenta que originalmente esta ave fue una mujer hermosa (¿se deberá la atribución de sexo femenino a las largas y curvadas pestañas del animal?), muy coqueta, que siempre robaba en su propia casa anillos, aros y otras cosas vistosas para adornarse cuando se iba de farra. Una vez consiguió un medallón con la imagen de la Virgen; al probárselo y mirarse en el espejo vio que brillaba tanto que opacaba su propia hermosura. Contrariada, se lo arrancó de un manotón y lo tiró lejos. En castigo por esta vanidad irreverente, la Virgen la convirtió en un ave fea y ladrona.
En La Rioja circula otra versión, según la cual en tiempos bíblicos una muchacha hermosa tuvo un hijo pero se lo llevó la gente del rey Herodes; empezó a buscarlo por todas partes, angustiada, y

Ficha antropológica

Dios la transformó en chuña para que pudiera seguir siempre su búsqueda. Desde entonces le quedaron los pelos revueltos (el copete de la chuña de patas rojas) y esa forma de caminar, como asustada, esa "figura de madre desesperada".
"Es como convite de la chuña" suelen decir en algunas zonas del país acerca de situaciones que se presentaban como beneficiosas y acaban en un fiasco. Esto tiene que ver con un relato tradicional del Norte que integra el ciclo de "casos del Zorro"; dicen que una vez éste invitó a la chuña a comer: según algunos, una poleada de afrecho (plato norteño hecho con afrecho de trigo y leche), según otros, una mazamorra. Pero su espíritu juguetón se impuso, como siempre, y sirvió la comida bien extendida sobre una laja; el ave, con su pico largo y fino, no podía agarrar nada, mientras que el zorro lamía todo, tragándoselo. La chuña no hizo ningún comentario, agradeció la invitación y se fue. Al tiempo, convidó a su vez al zorro, avisándole que habría miel. El invitado fue muy contento, pero la chuña había metido la miel en un *yuro* o cántaro de boca muy estrecha: la cabeza del zorro no pasaba por el cuello del recipiente, mientras que la chuña comía tranquilamente metiendo adentro su cabeza chica y su pico.
La chuña como personaje burlador aparece en otros relatos criollos e indígenas. Uno de ellos cuenta cómo zorro y chuña se habían desafiado en una competencia para ver quién aguantaba más bajo el agua. Los dos se metieron en una laguna pero la chuña se arrancó unas plumas de la cola, las clavó en el fondo poco profundo, haciéndolas sobresalir sobre la superficie, y se fue. A cada rato, el otro espiaba, sorprendido por la resistencia de "la canilluda" hasta que, sospechando ya, fue a ver bien y se dio cuenta del engaño (en otras versiones el zorro, tratando de comerse a su rival, salta sobre el lugar en que lo cree sumergido, pegándose tremendo golpe contra una piedra). En algunos relatos, además y para colmo, la chuña ha aprovechado para robarle (una cantidad de carne, o el apero de mon-



En el folklore del norte y el centro del país las chuñas —cazadas por su carne— son personajes populares. (Foto: E. Limbrunner)

tar, etc.). En una versión toba, sin embargo, el zorro —mañoso como él solo— recuperará sus bienes: utilizando los poderes mágicos que le atribuye la mitología indígena, asume primero la figura de un viejo, amigo de Lashinek —la chuña—, pidiéndole un poco de la carne robada; después se le aparece como una anciana pobre; más adelante como una viuda desvalida y finalmente como un chico huérfano y hambriento. Lashinek no podía negarle comida al necesitado —la ética aborigen es muy estricta al respecto— y así se quedó sin nada. Variantes del relato de la apuesta entre el zorro y la chuña aparecen entre criollos jujeños, salteños, riojanos, santiagueños, etc., y entre indígenas chaquenses (tobas, matacos, etc.).

Los matacos consideran que Tus, la chuña, tuvo un papel importante en los tiempos antiguos: una vez la tierra entera fue arrasada por un incendio producido por Itoj Pajlá, primer poseedor del fuego: el hornero lo había enfurecido al reírse de la forma en que echaba fuego por el trasero, y así había destruido el mundo. Pero un hombre, Tus, montado en su caballo, que era muy rápido, consiguió escapar y meterse en el mar, donde el fuego no lo alcanzó. Cuando pasó todo, volvió y encontró un panorama desolador, mientras buscaba los cadáveres de sus compañeros en un mundo devastado. En su soledad, oyó de repente un murmullo de voces, pero no podía ubicar de dónde venía.

Al final, se dio cuenta de que el sonido llegaba desde bajo tierra: eran sobrevivientes que se habían refugiado allí y que ahora, al cerrarse la entrada, no podían salir. Tus probó romper el piso con el pie, pero no pudo. Entonces empezó a saltar hasta que lo quebró y así salieron hombres y mujeres y se repobló el mundo.

En la mitología chaquense, además, la chuña aparece generalmente como un bicho peleador; un mito mataco la presenta, por ejemplo, participando en una guerra entre aves, en el mismo bando que los caranchos y enfrentando a flamencos y jotes. Los primeros fueron los vencedores y sus adversarios quedaron maltrechos: los flamencos quedaron con las piernas despellejadas y sus compañeros, calvos. En esta lucha, se dice, las chuñas peleaban armadas con boladoras. Es de notar que siempre que aparece en los relatos este personaje peleando, lo hace armado con boleadoras, hondas, palos u otros objetos contundentes: siempre lucha a golpes, tal vez por analogía con la costumbre que tiene el ave de golpear a sus presas y dar aletazos.

También aparece en un doble carácter de burlador y guerrero en una historia bastante típica de los indígenas chaquenses (al menos hay abundantes versiones matacas y tobas), conocida como "El hijo de la chuña".

Dicen que una vez había una mujer joven, muy bonita, a la que todos los hombres pretendían. Pero ella no tenía interés en casarse, no hacía caso de las palabras de ninguno y despreciaba todos los regalos que le ofrecían. La chuña —entonces un hombre— estaba entre los pretendientes (algunas versiones son algo diferentes: no se trata en ellas de una muchacha esquiva sino del rechazo que la chuña, hombre de piernas flacas, feo y desgarbado, producía entre todas las mujeres, razón por la cual no tenía esposa). Al final, como todos sus intentos eran inútiles para conquistar a la chica, acudió a sus poderes mágicos. Hizo con semen una bola blanca, como un huevo (otros dicen que metió semen en una bola de miel o que el semen parecía sal), y la dejó en un lugar donde la mujer iba todos los días. Al toparse con este objeto, sin saber bien qué era, ella se lo comió. Al poco tiempo el vientre empezó a hinchársele más y más; en un principio, creyó que estaba enferma, pero cuando su madre le palpó el cuerpo se dio cuenta de que estaba embarazada. Los padres de la muchacha quisieron saber de quién era la criatura pero ella, que no había tenido relaciones con ninguno, no sabía qué decir. En muy poco tiempo se produjo el nacimiento: era un varón y muy precoz porque en pocos días caminaba, y crecía rápidamente. El abuelo organizó entonces una fiesta, a la que invitó a todos los hombres de la zona. Cada uno, eso sí, tenía que hacer un arco y unas flechas de juguete y traerlos para el chico. Cuando estuvieron todos reunidos, el viejo hizo poner a los hombres en fila y empezó a pasar por delante de ellos llevando al nieto de la mano. Todos le ofrecían su arquito: cuando el chico aceptara, sería señal de que ese era su padre (en realidad ellos estaban interesados en ser reconocidos, porque esa sería la oportunidad de casarse con la muchacha). Abuelo y nieto fueron pasando, pero el niño no hizo caso a nadie hasta que llegó a la chuña; allí estiró las manos y aceptó el regalo. Ahora se conocía parte del misterio. La chuña pudo casarse, pero esto le trajo el resentimiento de varios rivales despechados. En la fiesta empezaron a tomar en abundancia y decidieron juntarse para matarlo. Trataron de rodear al hombre, pero él era muy rápido y se les escurría, y al final sacó su arma (un garrote según algunos, boleadoras para otros, honda y piedras o simplemente un gran *cachimbo* o pipa de madera dura que

estaba fumando) y empezó a golpear a los enemigos. Estos quedaron marcados para siempre y como más adelante se convirtieron en distintos animales, éstos todavía tienen rasgos que recuerdan esta batalla: el pato, por ejemplo, recibió un golpe en la cara que le despellejó la nariz y le dejó la piel amontonada a los lados (se trata del pato criollo, que tiene unas excrecencias carnosas junto al pico); murió en la pelea. El flamenco recibió también un golpe en la cara, por eso hoy su pico está achatado y tiene las plumas rojizas de sangre. Al jote lo golpeó en la cabeza: perdió el cuero cabelludo y quedó con el cráneo ensangrentado. A la cigüeña le dejó la cabeza chata. La garza, revolcada por el polvo, quedó blanca. El tapir —hombre muy forzudo— recibió un golpe en la frente, donde le quedó un chichón. Uno por uno fueron derrotados por la chuña, que demostró que, además de ser capaz de engendrar mágicamente un hijo, era invencible peleando.

Los tobas dicen que otras veces que quiso atacarse a ese hombre los resultados fueron semejantes: ganaba siempre y después se ponía a cantar muy fuerte, anunciando su victoria; era un tipo muy bravo y como tenía fuego, si se enojaba les quemaba las casas a todos. A partir de esa vieja asociación con el calor del fuego, es que hoy la chuña detesta el frío; por eso, cuando está nublado y se pone a cantar, es que adivina que va a salir el sol y se pone contenta porque va a sentir el calorcito.



En la mitología chaquense la chuña aparece como un ser peleador, acaso por la mirada "enérgica" que sugiere la disposición de sus "cejas". (Foto: A. y J. Cieslik)

El orden de los gruiformes

Está integrado por aves de patas largas y de aspecto variado, cabeza total o parcialmente emplumada, pico con el extremo de la maxila poco o nada encorvado, patas con cuatro dedos libres sin membrana interdigital (aunque algunas familias pueden presentar dedos semipalmados o lobados), pulgar elevado y poco desarrollado, ausente en algunos casos. Las alas son reducidas, poco desarrolladas y escasamente funcionales.
Son aves corredoras, terrestres o acuáticas, y se alimentan generalmente de vegetales. Los pichones son nidífugos.
El orden de los gruiformes está compuesto por ocho subórdenes. Cuatro de ellos (*Grues, Heliornithes, Eurypigaes* y *Cariamae)* son neotropicales. Abarca dieciocho familias, de las cuales seis son fósiles.



*Pollona negra (*Gallinula chloropus*). (Foto: M. A. Battini)*



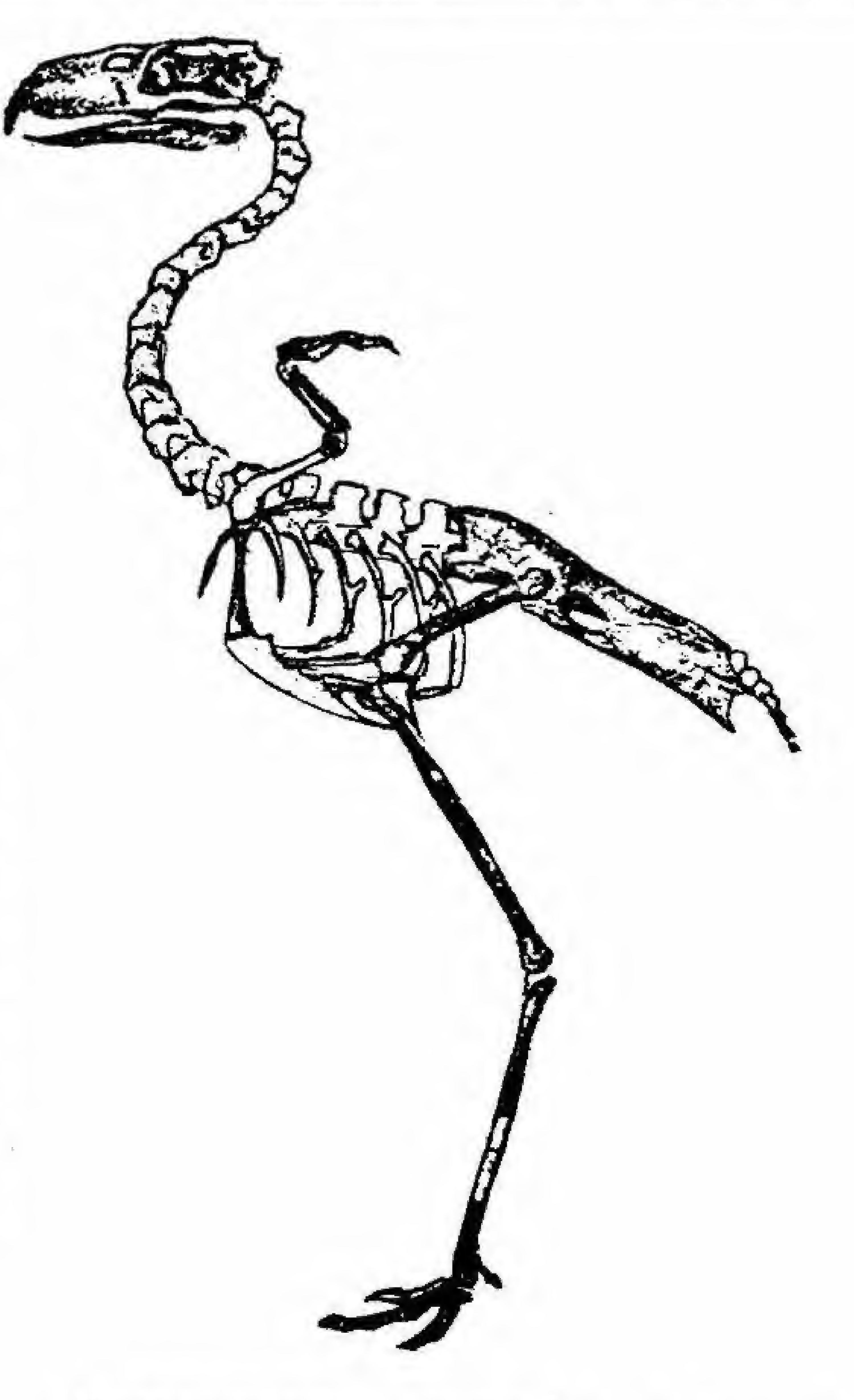
*Carau (*Aramus guarauna*). (Foto: M. Canevari)*

Gallareta de escudete rojo (Fulica rufifrons). (Foto: F. Erize)

Gruiformes exóticos: grullas coronadas del Africa. (Foto: M. Davids/APA)

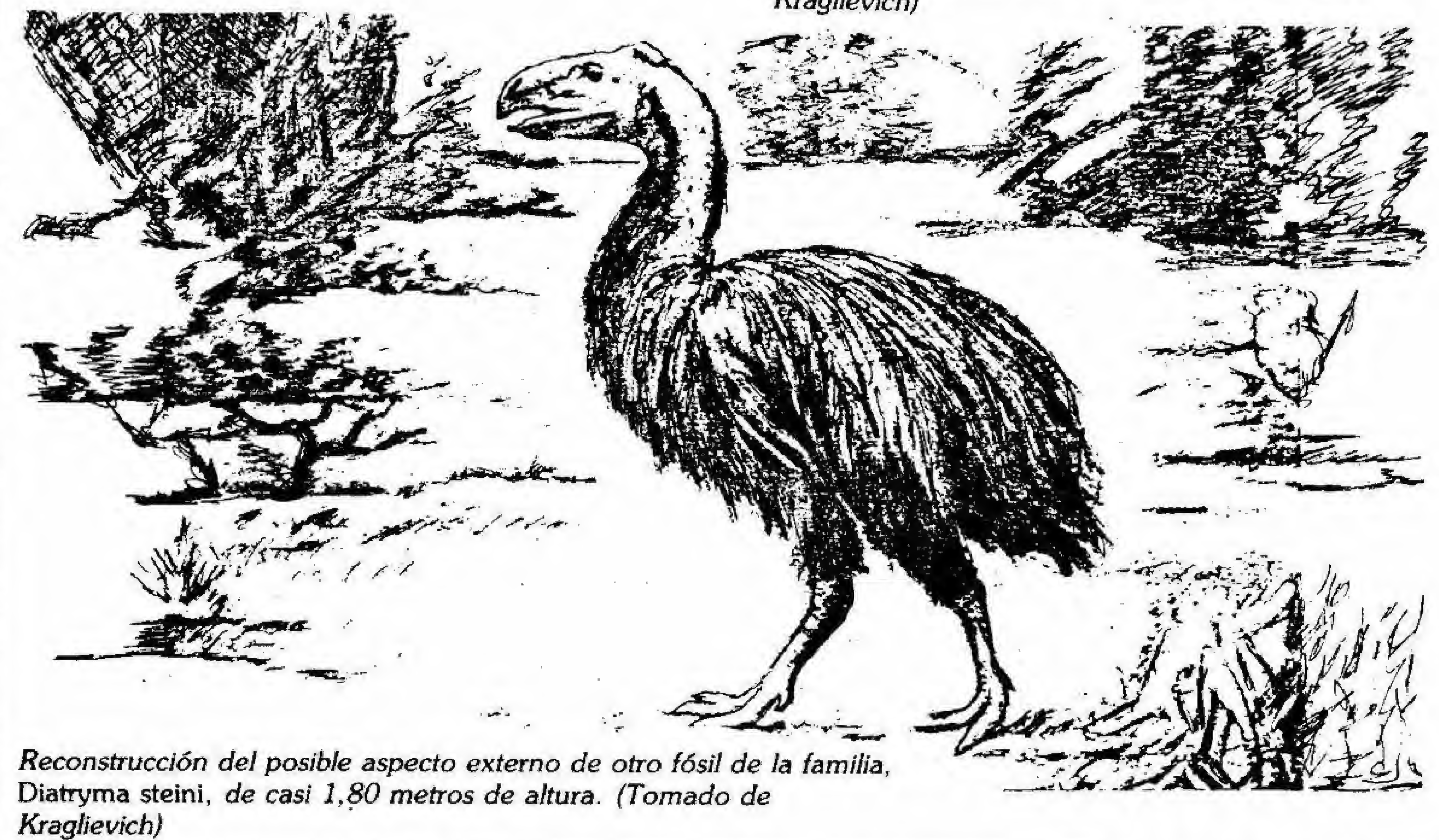


La familia de los cariámidos



La mayoría de los representantes de esta familia son fósiles, ya que se conocen unas quince especies extinguidas, pertenecientes al período Oligoceno (hace 30 millones de años) de los Estados Unidos y la Patagonia.
Los géneros *Cariama* y *Chunga*, únicos vivientes y con una sola especie cada uno, serían, por otra parte, los más emparentados con otro género fósil registrado en la región patagónica: *Phororhacos.* Una especie del mismo, *Ph. longissimus*, presentaba afinidades óseas en la pelvis y las extremidades inferiores con las chuñas actuales; medía unos tres metros de altura y tenía el cráneo del tamaño del de un caballo actual. Se supone que se trataba de un activo depredador.

Phororhacus inflatus, *fósil de esta familia, medía aproximadamente 1,60 metros. (Tomado de Kraglievich)*



Reconstrucción del posible aspecto externo de otro fósil de la familia, Diatryma steini, *de casi 1,80 metros de altura. (Tomado de Kraglievich)*

Ficha técnica

Nombre	Vulgar	1) Chuña de patas rojas o chuña real. 2. Chuña de patas negras, chuña chica o chuña santiagueña.
	Científico	1) *Cariama cristata* 2) *Chunga burmeisteri*
Descripción	Clase Subclase Superorden Orden Familia Género Especies	*Aves* *Neornithes* *Neognathae* *Gruiformes* *Cariamidae* *Cariama* y *Chunga* *Cariama cristata* y *Chunga burmeisteri.*
	Dimensiones aproximadas	*Chuña de patas rojas* Talla: 70 cm Culmen: 7 cm Cola: 30 cm Tarso: 23 cm *Chuña de patas negras* Talla: 57 cm Pico: 6 cm Cola: 33 cm Tarso: 15 cm
	Coloración	*Chuña de patas rojas* Pico y patas, rojas. Ceja pálida. Lorum (zona entre el ojo y el pico) blanquecino; zona periocular, azulada. Plumaje gris amarillento; estrías blancas y finas en el cuello, más gruesas en los costados del vientre. Remeras con bandas oscuras que solo son visibles en el vuelo. Cola negra con ancho ápice blanco, visible dorsal y ventralmente. *Chuña de patas negras* Pico y patas, negras. Ceja blanca. Corona y plumas nucales, blancas. Plumaje gris pardusco; vientre, blanco crema. Remeras con barras de color castaño.

Ficha técnica

Descripción	Rasgos morfológicos más salientes	Cabeza como la de una ave rapaz. El pico es mediano, fuerte, curvo y ganchudo, de tipo gallináceo. Plumas de la nuca más largas, tipo cresta. Pestañas y ojos grandes. Cuello, cola y patas, largas. Las alas son cortas y anchas. Las plumas tienen los vexilos laxos, sin bárbulas que den rigidez a las barbas. Pies semipalmados con dedos cortos: pulgar reducido y muy elevado. No existe dimorfismo sexual.
		Detalle de la pata

Bibliografía

Azara, F. de, *Apuntamientos a la historia natural de los Páxaros del Paraguay y Río de la Plata,* Madrid, Impr. de la Viuda de Ibarra, 1802.

Blake, E. R., *Manual of Neotropical Birds,* Chicago and London, University of Chicago Press, XLIX, 1977.

Boyle, H. S., "Field notes on the Seriema (*Chunga burmeisteri*), en Auk. V. 34, pp. 294-296, 1917.

Cardoso, A., "La ornitología fantástica de los conquistadores", en *El Hornero,* V. I. (2), pp 80-89, Bs. As., Asoc. Ornit. del Plata, 1918.

De la Peña, M. R., *Las Aves de Santa Fe,* Santa Fe, Castellví, 1977.

Escalante, R., *Catálogo de las aves uruguayas,* 3ª parte, Montevideo, Intend. Municipal de Montevideo, 1983.

Gore, M. E. J., y A. R. M. Gepp, *Las aves del Uruguay,* Montevideo, Mosca Hnos., 1998.

Kraglilevich, L., "Aves fósiles de la República Argentina", en *El Hornero,* V. II, (1), pp. 49-55, Bs. As., Asoc. Ornit. del Plata, 1920.

Lynch Arribálzaga, L. "Las aves del Chaco", en *El Hornero,* V. II, (2), pp. 85-98, Bs. As. Asoc. Ornit. del Plata, 1920.

Mitchell, H. *Observations of birds of Southeast Brazil,* Toronto, University of Toronto Press, 1957.

Miranda Ribeiro, A. de, "A Seriema", en *Revista do Museu Paulista,* V. 23, pp. 37-90, San Pablo, 1983.

Olrog, C. Ch., *Las Aves Argentinas, una nueva guía de campo,* Bs. As., Administr. de Parques Nacionales, 1984.

Steullet, A. B. y E. Deautier, *Catálogo sistemático de la República Argentina,* Obra del Cincuentenario del Museo de La Plata, Univ. Nac. de La Plata. 1939.

Van Tyne, J. y A. J. Berger, *Fundaments of Ornithology,* N. York, Wiley, 1959.

Vigil, C. María, *Aves argentinas y sudamericanas,* Bs. As., Edit. Atlántida, 1973.

Ficha antropológica

Abalos, J.W., *Animales, leyendas y coplas,* Bs. As., 1966.

Boucherie, J., "Los indios tobas del Chaco argentino", en *Censo Indígena Nacional,* t. II, pp. 101-147, Bs. As., Min. del Int., 1968.

Campana, D. dell, "Contributo all' etnografia dei Matacco", en *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia,* n° 43, pp. 305-325, Florencia, 1913.

Coluccio, F., *Diccionario folklórico argentino,* Bs. As., Plus Ultra, 1981.

Di Lullo, O., *La alimentación popular en Santiago del Estero,* Sgo. del Estero, Tall. Gráf. El Liberal, 1935.

____, *El folklore de Santiago del Estero,* Tuc., Un. Nac. de Tuc., 1943.

Magrassi, G. y A. Imazio, "Indígenas chaqueños. El proceso de cambio", en *El país de los argentinos* (E. Chiozza as. geogr. y plan gral.), v.3 Bs. As., CEAL, 1976.

Mashnshnek, C. O., "Seres potentes y héroes míticos de los Mataco del Chaco central", en *Scripta Ethnologica,* A. 1 (1), pp. 105-154, Bs. As.,

Métraux, A., "Myths and tales of the Matako Indians", en *Etnologiska Studier,* v. 9, pp. 1-127, Göteborg, 1939.

____, *Myths of the Toba and Pilagá Indians of the Gran Chaco,* Fil., Mem. of the Am. Folk. Soc., v. 40, 1946.

Moya, I., *Aves mágicas,* La Plata, Min. de Ed. de la Pcia. de Bs. As., 1985.

Terán, B., "Textos mitológicos Toba", en J. Wilbert y K. Simoneau (eds.). *Folk literature of the Toba Indians,* Los Angeles, Un. of California, 1982.

Tomasini, J. A., "La narrativa animalística entre los Toba de Occidente", en *Scripta...,* n° 5 (1), pp. 52-81, id., 1978/79.

Vidal de Battini, B. E., *Cuentos y leyendas populares de la Argentina,* t. III y VII, Bs. As., Ed. Cult. Arg., 1980 y 1984.

Villafuerte, C., *Aves argentinas y sus leyendas,* Bs. As., Corregidor, 1978.

Wilbert, J. y K. Simoneau (eds.), *Folk literature of the Mataco Indians,* Los Angeles, Un. of California, 1982.

____, *Folk literature of the Toba Indians,* v. I, id.

Clase Aves

Las aves, originadas probablemente en algún grupo de reptiles durante el período Jurásico (era Mesozoica), hace unos 200 millones de años, son los únicos organismos con el cuerpo cubierto de plumas. Estas tienen gran importancia en la regulación de la temperatura y en el vuelo. Hay dos clases de plumas: las que cubren la mayor parte del cuerpo, cuyo tipo principal es el plumón (cortas y flexibles), y las que contribuyen al vuelo, de estructura más rígida y especializada, ubicadas en las alas (rémiges) y en la cola (rectrices). En el nacimiento de ésta, casi todas las aves poseen una glándula uropigial que segrega un aceite que el pico recoge y esparce por el plumaje para mantenerlo impermeable y flexible.

El esqueleto de las aves es relativamente más liviano que el de otros vertebrados, con huesos largos y delgados con espacios libres en su interior. El cráneo, redondeado y aerodinámico, tiene sus huesos notablemente fusionados; las mandíbulas se extienden hacia adelante formando el pico, sin dientes y recubierto con un estuche córneo. La cabeza tiene gran movilidad por el tipo de articulación de las vértebras del cuello, pero durante el vuelo éstas se insertan unas con otras quedando trabadas. Las vértebras caudales se fusionan en una sola pieza (pigostilo) y contribuyen al movimiento de la cola.

Los miembros anteriores están transformados en alas, y su mayor diferencia con los de otros vertebrados es la fusión de algunos huesos (carpo, metacarpo y falanges). La cintura escapular articula con las alas y hacia adelante con el esternón, muy desarrollado en las aves voladoras, con una prominente quilla que da mayor superficie de inserción a los potentes músculos del vuelo.

Las patas o miembros posteriores tienen formas muy variables según las especies y su característica peculiar es también la fusión de huesos (tarso y metatarso). Los dedos son en general cuatro (nunca más), a veces tres o dos (sólo en los avestruces).

La limitación en el peso de las aves hace que acumulen pocas reservas en el cuerpo; como su consumo de energía es elevado, deben comer mucho y frecuentemente. El aparato digestivo, iniciado en la boca, posee generalmente glándulas salivales reducidas y un esófago que puede tener una saliencia (buche) para almacenar sustancias de difícil digestión, especialmente en aves comedoras de granos. Además, el tubo digestivo presenta en muchos casos otras dos dilataciones: el estómago glandular y el estómago muscular (molleja), al que sigue el intestino, que termina en la cloaca. En ésta también desembocan los conductos genitales y uriníferos. Las excreciones de los riñones sufren una reabsorción del agua que transforma la orina líquida en semisólida. La carencia de vejiga también contribuye a alivianar al cuerpo.

El corazón, muy potente y relativamente más grande que el de otros vertebrados, realiza un fuerte trabajo para sostener la actividad muscular y la regulación de la temperatura corporal. El vuelo exige gran esfuerzo muscular y por tanto gran consumo de oxígeno; por eso la ventilación es potente y rápida y el aparato respiratorio está adaptado, con sacos aéreos que operan como reserva de aire, ubicados entre las vísceras y penetrando en algunos huesos. En la bifurcación de los bronquios se sitúa la siringe, órgano vocal.

El olfato, poco desarrollado, parece cumplir una función secundaria en casi todas las aves. El oído, en cambio, es muy sensible y la vista notablemente eficaz, en general con percepción de colores —especialmente en aves diurnas—, gran campo visual y a veces visión binocular.

Todas las aves nacen de huevos. En la hembra sólo el ovario y el oviducto izquierdos se desarrollan, permaneciendo atrofiados los del lado derecho. El macho tiene dos testículos alojados en la cavidad abdominal y sólo en pocas especies hay órgano copulador, ubicado en la parte inferior de la cloaca. Puede existir dimorfismo sexual —distintos colores, crestas, colas, etc.—, a veces acentuado en época de reproducción. La incubación de los huevos —cuyo número varía según las especies— puede estar a cargo de la pareja, de la hembra o del macho. Los pichones pueden nacer listos para desplazarse y comer solos (nidífugos), aunque permanezcan cerca de sus padres, o ser incapaces de valerse por sí mismos (nidícolas o altriciales).

En el mundo hay alrededor de 8.700 especies, pertenecientes a 25 órdenes, aunque según ciertos autores el número puede ser mayor. La mayor concentración se da en Sudamérica, con aproximadamente 2.930 especies. La Argentina cuenta con 22 órdenes, representados por 84 familias y unas 960 especies.

El tomo 5 de la colección está integrado por los fascículos 49 a 60 inclusive.
Ya están en los kioscos las tapas, portadas e índices correspondientes, pudiéndose efectuar el canje por el volumen encuadernado en Junín 981, Capital, Tel. 84-8211

Primeros títulos

El pingüino de Magallanes
El carpincho
El yacaré ñato
La garza blanca
El guanaco
El hornero
La yarará
El mono carayá
El carancho
El ñandú
La comadreja overa
El pudú
La mara
La tortuga de tierra
La cigüeña común
El tapir
El cisne de cuello negro
La tonina
El picaflor verde común
El coipo
El yaguareté
La iguana overa
El cóndor
El flamenco común
La ballena franca austral
La lechuza de las vizcacheras
El sapo común
El chajá
El benteveo
La vizcacha
El puma
El churrinche
El lobo marino de un pelo
Las mulitas
La boa de las vizcacheras
La gaviota cocinera
La perdiz chica
El oso hormiguero
El chingolo
El escuerzo
Los tucu-tucos
El tero
El pecarí de collar
La paloma torcaza
La orca
El cauquén común
La rana de zarzal
La culebra verde
El biguá
El loro barranquero
La tortuga de laguna
Los zorros
El cuervillo de cañada
La calandria común
El mono caí
Las corales
Los gatos salvajes
El jote de cabeza negra
La vicuña
La rana criolla
El tucán
El aguará-guazú
El pirincho
Las falsas yararaes
El carpintero real
El venado de las pampas
La lechuza de campanario
Cardenales y jilgueros
El elefante marino del Sur
Mariposas/1
Mariposas/2
El aguilucho común
La cotorra común
La cascabel
La ratona común
El pato maicero
Las corzuelas
Las gallaretas
El tordo renegrido
Los zorrinos
El macá común
Las arañas I
Las arañas II
El coatí
Los albatros
El zorzal colorado

Junín 981, Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina

Composición, armado y películas en blanco y negro:
FA.VA.RO. S.A., Av. Reg. de Patricios 1937, Buenos Aires
Películas para impresión en offset color:
Fotocromos Columbia S.A., Bolivar 1753, Buenos Aires
Impreso en mayo de 1985. Macchi, Pedro Echagüe 3074, Buenos Aires.

Distribuidores en la República Argentina:
Capital: Mateo Cancellaro e hijo, Echeverria 2469, 5° C, Buenos Aires
Interior: Dipu S.A., Azara 225, Buenos Aires.

$a 750